

EDITORIAL

Una Ciencia Humanista y un Humanismo Científico

Marco A. Palma Solís¹, Ignacio Vado Solís¹

¹Unidad Interinstitucional de Investigación Clínica y Epidemiológica (UIICE) de la Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Yucatán.

Autor de correspondencia: Dr. Marco A. Palma Solís, Director de la revista "Ciencia y Humanismo en la Salud", Coordinador de la Unidad Interinstitucional de Investigación Clínica y Epidemiológica (UIICE) de la Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Yucatán. Av. Itzáes 498 Centro CP 97000, Mérida, Yucatán, México. Correo electrónico: palma.solis@gmail.com

Fecha de recepción: 24 de enero 2014, Fecha de aceptación: 2 de abril de 2014

La publicación de un artículo científico está íntimamente ligada a la investigación científica, pues no debe haber una publicación en ciencia, sin que haya existido previamente un historial en el proceso investigativo, del cual se obtienen los resultados más significativos para exponerlos al ambiente de la ciencia; éste es el origen del trabajo científico publicado.

La Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Yucatán, tiene una larga historia desarrollando investigación científica y humanística en el área de la salud con las tesis de grado de los nuevos médicos, que desde 1833 se han venido formando en esta institución. La realización de una tesis reviste un esfuerzo de investigación, sistemático y ordenado en busca de respuestas a preguntas hechas dentro de un contexto histórico. Si bien, todas estas tesis son parte del material bibliográfico de consulta de la Biblioteca de Ciencias de la Salud, también es cierto que en no pocas ocasiones son utilizadas como base de publicaciones científicas.

Además de esta labor encomiable por la ciencia médica, realizada por medio de las tesis desde el siglo XIX, es menester mencionar que desde los albores del siglo pasado se encuentran los primeros antecedentes de esta actividad científica en el área de la salud en Yucatán, al menos los reconocidos por el ambiente

profesional. Así, en la época en que el Hospital O'Horán estaba vinculado estrechamente con la Facultad de Medicina, el Doctor Harald Seidelin, fue traído a Yucatán en el año de 1906, momentos en que se inauguró el nuevo edificio del Hospital O'Horán. Este galeno, era un bacteriólogo de origen danés que se dedicó a la investigación de enfermedades tropicales. En ese entonces los diagnósticos empezaron a confirmarse con el laboratorio y en el anfiteatro (con las autopsias), recibiendo una certeza de la ciencia. En Mérida, realizó por primera vez las reacciones de Wassermann y Widal en sangre de enfermos con sífilis y fiebre tifoidea para comprobar el diagnóstico. En la búsqueda del agente etiológico de la fiebre amarilla, Seidelin hizo su principal aportación a la ciencia médica yucateca, al realizar más de mil autopsias, en pacientes fallecidos en el Hospital O'Horán por problemas que involucraban como signo, la ictericia. El Dr. Seidelin estuvo en nuestro medio hasta 1912 (año en que partió definitivamente de Yucatán) y describió ciertos corpúsculos que se encontraban en los eritrocitos de los casos de fiebre amarilla y creyendo por tanto, que se trataba del agente causal, les dio el nombre de *Paraplasma flavigenum*, pero su visión del origen parasitario de la fiebre amarilla fue finalmente refutada en 1914 por Wenyon y Low.

Algunos años después en 1920, vendría a Mérida el Dr. Hideyo Noguchi, enviado por el Instituto Rockefeller para realizar estudios sobre la fiebre amarilla, pues seguía siendo un azote de Salud Pública en el mundo. En los laboratorios del Hospital O'Horán desarrolló, durante algunos meses, todas sus capacidades de investigador científico, pero la epidemia iba en descenso y no contaba con el número de pacientes necesario para sus observaciones. Así que decidió partir al África Occidental, a la Costa de Oro, en donde se había desarrollado una epidemia de fiebre amarilla. Durante su estancia en Yucatán, el 17 de enero de 1920 fue designado por la escuela de Medicina de Mérida, Doctor en Medicina y Cirugía *Honoris Causa*. El Doctor Noguchi fue nominado para el premio Nobel en 10 años casi consecutivos de 1913 a 1927, por sus aportaciones a la ciencia médica, entre las cuales se encuentran: en 1913 demostró la presencia de *Treponema pallidum* en el cerebro de un paciente con parálisis progresiva, dejando en claro la causalidad de esta enfermedad. Además descubrió una espiroqueta, la cual lleva su nombre: *Leptospira noguchii*.

Después hubo casi media centuria sin el trabajo cotidiano de la investigación científica en el área de la salud, hasta que en 1969 llega a Mérida el Dr. Jorge Zavala Velázquez, para trabajar en el Hospital Escuela O'Horán y en la Escuela de Medicina de la Universidad de Yucatán. El Dr. Zavala respondió a una invitación del director del Hospital MC. Raúl Montalvo Escamilla, dando inicio real y definitivo a la investigación científica en Yucatán, ya que el Dr. Zavala, no vino únicamente para investigar las enfermedades tropicales, sino también vino a hacer una escuela de investigación en el área de la salud. Así pues, en 1970 crea el laboratorio de Medicina Tropical, en 1975 el departamento de Patología Tropical (dependiendo del Centro de Investigaciones Regionales), en 1978 la Especialidad en Medicina Tropical (con sede en la Escuela de Medicina) y en 1995 el Departamento de Patología Experimental, dependiente de la Facultad de Medicina. Este departamento estuvo integrado, además de Dr.

Zavala, por un grupo de investigadores de diferentes profesiones, médicos, químicos, biólogos y veterinarios. El grupo tenía como objetivo principal generar conocimientos acerca de problemas de salud relacionados con el clima tropical y que impactaban con mayor intensidad en grupos sociales de escasos recursos y con menores posibilidades de recibir diagnósticos oportunos y especializados. Enfermedades como amibiasis, leptospirosis, rickettsiosis y Chagas, fueron las primeras entidades de investigación que se abordaron en el Departamento. Posteriormente otras líneas de investigación se sumaron a las anteriores: tuberculosis, toxoplasmosis, erlichiosis entre otras. Otras actividades de trascendencia, han sido muchas y variadas aportaciones académicas tales como: tesis de licenciatura, de maestría, formación de recursos humanos, ponencias orales y en carteles presentadas en diferentes foros académicos a nivel nacional e internacional.

Con el crecimiento de este grupo de investigación en enfermedades endémicas, tropicales o subtropicales y de otros que fueron incorporando la investigación a sus funciones laborales, demandaron de la necesidad de más espacios físicos e infraestructura científica, lo que propició la creación de una unidad de investigación que integrara tanto a los grupos de trabajo como a sus correspondientes líneas de investigación.

En 2006 se constituye la Unidad de Interinstitucional de Investigación Clínica Epidemiológica, que aloja a tres líneas a investigación (Enfermedades Endémicas, Emergentes y Reemergentes en Región Tropical; Nutrición Humana y Salud pública) con tres laboratorios, oficinas para profesores, salas de juntas y una coordinación.

La matrícula de investigadores se ha multiplicado, así como su reconocimiento por los organismos externos y su vinculación con otras instituciones académicas. Como consecuencia, todo crecimiento genera necesidades, inquietudes y nuevas ideas que surgen en forma natural y tienden a complementar las actividades sustantivas de la

Universidad, la docencia, la investigación y la difusión de los productos.

Conjuntamente con el desarrollo de la investigación científica, el Plan de Estudios de la carrera de Medicina contempla la impartición de cinco talleres de Métodos y Técnicas de Investigación, que tienen como propósito generar en el egresado un espíritu científico y capacidades para investigar en el área de la salud. Con ello mejoraron la calidad de las tesis de grado de los egresados, pudiendo ser, con algunos arreglos, publicadas en revistas científicas.

La orientación que se le dio a la investigación científica y a todas las actividades que derivan de ella, está vinculada irresolublemente con el humanismo, pues ya desde el año 2001, cuando se editó nuestro Proyecto Académico, declaramos la razón de ser de la investigación científica con base en el siguiente principio:

“Se propone una ciencia humanística que, reconociendo como valor fundamental de los procesos sociales la vinculación de la Ciencia con el Humanismo, a su vez reconoce que los

métodos, procedimientos y técnicas de ambos son distintos. Por una parte, la ciencia que se caracteriza por sus conocimientos comprobados y sus métodos rigurosos para conocer la realidad y que siendo por su origen y esencia, una cualidad inherente al ser humano, se ve completada por medio de la pasión de búsqueda del bienestar social e individual que aportan los principios del humanismo. El humanismo que al poner como centro de cualquier actividad al ser humano y su bienestar, es potenciado por la ciencia con sus métodos y conocimientos resultantes.

Así pues, se propone una ciencia humanista y un humanismo científico. La ciencia teniendo como principal preocupación el desarrollo del bienestar humano; el humanismo estando más allá de la caridad, condolencia o misericordia; humanismo que vaya hasta la conciencia individual y social, sustentada con argumentaciones lógicas y racionales, así como con experiencias sobre las mejores formas y niveles de vida”.